
Cuando la Clase, da clase: un buen punto de partida para un proceso de investigación con lxs trabajadorxs del SUBTE

Mesa 41: El trabajo y los trabajadores en conflicto

Urricelqui Patricio. Universidad Nacional de Luján, patourri@gmail.com

Resumen

En esta presentación me propongo compartir los principales intereses y motivaciones que posibilitaron el comienzo de una investigación desde la antropología del trabajo. Volver sobre los pasos andados, repensar las experiencias vividas, evocar esos recuerdos en un nuevo tiempo y con un fin específico puede ser un buen punto de partida para un proceso de construcción de conocimiento, que pretende poner en el centro de la escena las experiencias que lxs trabajadorxs han desarrollado en la vida cotidiana en sus ámbitos laborales.

Múltiples elementos se conjugaron para que hoy vuelva a pensar parte de mi experiencia como trabajador del SUBTE¹. Una vez incorporado a la vida académica fui profundizando algunas lecturas que me llevaron a apropiarme del concepto de *Vida Cotidiana* de Agnes Heller y a ponerlo en relación con las experiencias vividas como obrero, experiencias que hoy concibo como parte de *las clases de la Clase*, procesos formativos que se despliegan en la cotidianeidad de los ámbitos laborales. En síntesis, mi intención para estas jornadas es compartir parte del proceso, al decir de Pierre Bourdieu, de “objetivación participante” recuperando algunas experiencias de resistencia y lucha desarrolladas por lxs trabajadorxs del SUBTE.

Con el proyecto de investigación “**Subterráneas resistencias: La vida cotidiana de los trabajadores del subte: hegemonía, consenso y organización**”, me propongo indagar y

¹ Siendo aún estudiante de la Escuela Técnica N° 17, ingreso en el año 1996 al taller Rancagua de Línea B del Subterráneo donde me desempeñé hasta entrado el 2001 como oficial electricista en el mantenimiento de los trenes. Cabe aclarar que fueron años muy complejos para el conjunto de los trabajadores de la empresa Metrovías, empresa concesionaria del servicio desde su privatización en 1994, lo que conllevó al alargamiento de la jornada laboral y a despidos de empleados. Fue a partir de la experiencias y aprendizajes que viví por esos años lo que me motivó a que hoy me interese por estudiar los procesos que se dieron y dan en la vida cotidiana de lxs trabajadorxs.

dilucidar la compleja trama de sentidos que se construye en la vida cotidiana de los sujetos en sus ámbitos laborales. Prácticas y experiencias concretas que generan una multiplicidad de vínculos, comportamientos y lazos que pueden potenciar y/o limitar la posibilidad de la emergencia de un colectivo de trabajadores que trasciende la mirada y discursos del sentido común y que, a partir de su organización, es capaz de tomar un papel protagónico en la disputa de poder desde una perspectiva de clase.

En este sentido, lo cotidiano tiene un peso decisivo en la estructuración de la subjetividad y debe comprenderse históricamente situado. Desde esta perspectiva, me propongo poner el foco en los procesamientos subjetivos que lxs distintxs trabajadorxs hacen de su propia historia y experiencia de lucha.

Palabras claves: vida cotidiana, resistencia, experiencia de clase, objetivación participante.

1. Introducción

Las IV Jornadas de Sociología son una muy buena oportunidad para compartir algunas reflexiones e interrogantes que emergieron en el proceso de investigación en el que me encuentro abocado como parte de mi formación de postgrado en la Maestría en Antropología Social de la UBA.

Desde fines de los años 90, lxs trabajadorxs del SUBTE se han convertido en objeto de estudios para algunxs cientistas sociales interesadxs y atraídxs por la particularidad de los procesos de organización desplegados durante el auge de las políticas neoliberales. Estxs trabajadorxs consolidaron un colectivo dinámico, que supo construir múltiples experiencias de resistencia y lucha en tiempos donde se intensificó la avanzada del capital sobre el trabajo, en un contexto económico, político y social de profundización de las políticas de la Alianza de la Nueva Derecha.

La problematización de las experiencias personales compartidas con lxs trabajadorxs del SUBTE hacia finales de los años 90´ fueron parte de las principales motivaciones que posibilitaron el comienzo de un proceso de investigación desde la antropología del trabajo. Aquellas experiencias colectivas las concibo hoy como parte de un proceso pedagógico en el que *la Clase dio clases*.

El avance del capital sobre el trabajo se materializó en el deterioro de las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora como consecuencia de la aplicación del paquete de medidas neoliberales que apuntaron a una profunda reforma del Estado. Estas

incluyeron: la privatización de sus empresas estratégicas, el alargamiento de la jornada laboral y la tercerización en un contexto adverso de aumento estrepitoso de la pobreza y de sobreoferta de fuerza de trabajo. Durante esos años la empresa estatal Subterráneos de Buenos Aires fue concesionada por la empresa Metrovías S.A. La reducción de personal junto con el alargamiento de la jornada de trabajo fueron algunas de las medidas que tomó la empresa, recientemente privatizada, en un proceso de intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo.

La resistencia de lxs trabajadores en la cotidianidad laboral comenzó a multiplicarse. Paulatinamente, la organización se consolidó en torno a un eje central: la recuperación de la jornada de 6hs. ya que el trabajo en el subterráneo es considerado una tarea insalubre.

Entender *la vida cotidiana como el fermento secreto de la historia* (Heller, 1977) permite vislumbrar la trama que se fue entretejiendo entre los distintos y múltiples sectores de trabajadorxs ocupadxs y desocupadxs que se organizaron y resistieron tanto en sus lugares de trabajo como en el territorio donde desplegaron la acción. Esta resistencia que se multiplicó hacia fines de los años 90 terminó eclosionando en diciembre del 2001 como punto de inflexión en la asimétrica hegemonía neoliberal.

En este sentido, con el proyecto de tesis “**Subterráneas resistencias: La vida cotidiana de los trabajadores del subte: hegemonía, consenso y organización**”, me propongo volver, volver al encuentro con mis viejos compañeros de trabajo, de taller, regresar de otra manera, desde otro lugar. Ya no será un encuentro en el crepúsculo matinal en una ciudad que comienza a despertar, no, ya no; no será esa *natural escena cotidiana* que se repetía día a día y que nos hallaba, simultáneamente, a paso largo corriendo con tarjeta en la mano al encuentro con el reloj.

Vuelvo con muchas preguntas, con ánimo de indagar e intentar dilucidar la compleja trama de sentidos que se desarrollan en las prácticas concretas de los sujetos en su transcurrir cotidiano en el ámbito laboral.

Partimos de pensar al espacio de *la vida cotidiana* como el lugar donde se materializa la estrategia de dominación, al tiempo que es, en ese centro del acaecer histórico, donde la crítica permite mediar y resistir la reproducción de los hombres particulares y, por lo tanto, la reproducción del orden social. (Heller, 1977)

Pretendo, entonces, poner el foco en visibilizar esas prácticas concretas, plurales y singulares, diversas y situacionales que lxs trabajadorxs desarrollan en los espacios comunes, en su vida cotidiana. Prácticas que, en mayor o menor medida, le dan sustento a

la consolidación de experiencias colectivas y solidarias que crean espacios de formación de sentidos y discursos que pueden confrontar con el sentido común y los discursos hegemónicos.

Mi interés por estudiar los procesos y las relaciones que se dieron y dan en la *vida cotidiana* de lxs trabajadorxs del subte y su vinculación con la consolidación de sus organizaciones de base, surge motivado por cuestiones individuales y colectivas que me llevan a repensar y problematizar experiencias que he vivido en mis años de juventud como trabajador de Metrovías. Vivencias cotidianas en mi ámbito laboral que fuertemente me marcaron y me formaron como sujeto, experiencias materiales que enriquecieron una determinada mirada del mundo social y que hoy como investigador me comprometo a participar de un debate epistemológico que pone en el centro de la discusión el sentido con el que propiciamos la construcción de conocimiento. En definitiva, se trata de interrogarnos para quiénes, por qué y para qué investigamos.

2. Desarrollo

2.1. Neoliberalismo y enfermedad

Mientras bosquejo estas líneas llega la información de las “*medidas de autodefensa*” que realizarán el sábado 3 de abril lxs trabajadores del SUBTE. El paro de actividades se produce en repudio por la muerte de un empleado² de taller a causa de un cáncer provocado por la contaminación con asbesto³, material contaminante y nocivo para la salud, prohibido en Argentina desde diciembre del año 2000. La presencia del asbesto en los distintos ámbitos laborales desató estos últimos años una serie de batallas sindicales, legales y sociales de gran magnitud.

La Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro (AGTSyP⁴) viene denunciando el peligro al que cotidianamente están expuestos tanto trabajadores como usuarios del servicio. Por tal motivo, el sindicato ha desplegado una campaña de concientización social sobre el riesgo latente en el que se encuentran los miles de pasajeros que todos los días

² <https://www.pagina12.com.ar/333415-murio-un-empleado-del-subte-por-los-vagones-contaminados-con>

³ https://www.pagina12.com.ar/225424-que-es-el-asbesto-y-que-enfermedades-produce?gclid=CjwKCAjw9r-DBhBxEiwA9qYUpfzt4Pq8mM-IDyOuxCJH3n_YoHokDJXgxQDSI7seCAAiAvXXWYluRoCWmYQAvD_BwE

⁴ La **Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGTSyP)** es una sindicato argentino que nuclea a trabajadores de las seis líneas del Subterráneo de Buenos Aires y del premetro. La asociación se constituyó por considerar que el gremio que históricamente representaba a los trabajadores del subte, la Unión Tranviarios Automotor (UTA), no hacía la debida defensa de sus derechos. Fue fundada el 2 de septiembre de 2008 y debido a la longitud de su nombre y a la dificultad de pronunciarlo en una sigla, sumado al hecho de que sus fundadores son ex delegados sindicales de la UTA, sus miembros son conocidos popularmente como *metrodelegados*.

viajan en subte. Desde abril del 2019 profundizan las medidas de fuerza. Lxs trabajadorxs del taller Rancagua comienzan una retención de servicio sin asistencia a sus puestos de trabajo con la que reclaman la desasbestización de las formaciones y la limpieza integral de todos los sectores, túneles y estaciones para eliminar las partículas diseminadas del material nocivo para la salud. Con la lucha lograron incluir a lxs trabajadorxs del SUBTE al Registro de Agentes de Riesgo (RAR)⁵ a partir del cual se les realizan estudios anuales de salud a cargo de su Aseguradora de Riesgo de Trabajo (ART).

Estas problemáticas vinculadas a los procesos de salud/enfermedad/atención serán profundizadas con el avance del trabajo investigativo. De todas maneras, adelanto algunas primeras reflexiones a partir de la realidad que describen lxs trabajadorxs. En la entrevista realizada a la Secretaria de Género de la AGTSyP, Karina Nicoletta⁶, refirió a dos temáticas que están estrechamente vinculadas: la insalubridad y el disciplinamiento de lxs trabajadorxs por parte de la empresa. Será interesante indagar las modalidades de resistencia que se desarrollaron en la *vida cotidiana* en sus ámbitos laborales frente a un servicio médico empresarial⁷ que tenía y tiene como una de sus tareas principales disciplinar, controlar y garantizar que la mayor cantidad de empleados estén en sus puestos laborales.

Byron Good (2003) nos propone *desnaturalizar la enfermedad*, plantea que al igual que la idea del parentesco, a la enfermedad, hay que comprenderla desde dos ámbitos: el propio de la medicina y el de la esfera de lo cultural y social. La biomedicina conceptualiza a la enfermedad como una entidad discreta, distintiva y separada que existe dentro de los cuerpos humanos. Esto tiene como consecuencia el desarrollo de la idea que la enfermedad es exclusivamente biológica, es decir, como si los grupos sociales y culturales y sus contextos socioeconómicos y laborales no tuvieran una mayor o menor incidencia en ella, más aún, si para garantizar la explotación y la maximización de las ganancias se exponen a lxs trabajadorxs y usuarios a un agente altamente contaminante y nocivo para la salud.

La temática vinculada a la salud/enfermedad de los trabajadores y trabajadoras cobró un énfasis significativo promediando la década de los noventa cuando, en consonancia con las políticas neoliberales la empresa Metrovías, concesionaria del servicio desde 1994, implementó el alargamiento de la jornada de trabajo. La pelea por recuperar la jornada

⁵ <https://sindicatodelsubte.com.ar/?Subte-El-asbesto-no-distingue-entre-trabajador-y-usuario>

⁶ Secretaria de Género de AGTSyP por el período 2015-2019, una de las primeras mujeres que logra ingresar a puestos laborales mejor remunerados e históricamente vedados para ellas, fue la segunda conductora de formaciones de trenes.

⁷ Son recurrentes las críticas de lxs trabajadorxs hacia el servicio médico de la empresa, lxs trabajadores mencionan que “*está dirigido por médicos del Churruca y te mandan a trabajar enfermo, casi muriéndote*”

laboral de 6 hs, a partir del reconocimiento de la insalubridad laboral, tuvo su andamiaje argumentativo producto de las denuncias sobre los problemas de salud/enfermedad que generaban las jornadas laborales extensas en un ambiente nocivo.

En la Argentina las políticas neoliberales se instalan por la vía coercitiva en 1976 mediante un golpe de Estado cívico-eclesiástico- militar y se profundizaron durante los dos gobiernos menemistas. Estos, avanzaron con la reforma estructural del Estado que implicó un profundo achique del gasto fiscal impactando y deteriorando el funcionamiento de las instituciones que garantizaban el acceso a los derechos sociales, como la salud y la educación. La dependencia con los organismos de crédito internacionales propició un crecimiento exponencial de la deuda externa constituyéndose en un arma fundamental para la subordinación de las políticas económicas locales a los lineamientos de los equipos técnicos de organismos como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), entre otros.

“En los noventa, en el marco del capitalismo flexible y neoliberal, la precariedad amplió su fronteras y cobró un impulso exacerbado acompañada por el aumento del desempleo, erigido como mecanismo disciplinador, la precariedad implicó un cambio notorio en las relaciones de fuerzas, pues instaló una asimetría mayor entre capital y trabajo, la precariedad como situación generalizada apuntó al quiebre de solidaridades (sociales, laborales y políticas), fragmentó aún más las experiencias de los individuos e insertó la vida en un horizonte signado por la inestabilidad e incertidumbre” (Svampa, M. 2007, pp. 57).

El proceso de privatización de las empresas públicas fue acompañado por la modificación radical de los contratos de empleo a partir de la flexibilización laboral, esto significó, mayor precarización y el aumento de la jornada laboral. La destrucción de los convenios colectivos allanó el terreno para la fragmentación y descolectivización de la clase trabajadora. La precariedad laboral, la escasa oferta de puestos de trabajo, la desocupación creciente y estructural, fueron mecanismos eficientes para el aumento de la productividad a partir de la sobreexplotación (Blanco. A, Urricelqui, P, 2020)

2.2. La objetivación participante: El investigador como sujeto histórico

En este complejo contexto, en el año 1996, dos años después de la privatización de la empresa Subterráneos de Bs As, comienzo a vivenciar una experiencia significativa al ingresar a Metrovías con una pasantía de la escuela secundaria a la que asistía. El Plan

Dual, contemplaba una formación práctica en la empresa Metrovías durante dos años, tres veces por semana y seis horas por día que se alternaba con dos días de cursada en la escuela secundaria. Ingreso al taller Polvorines en el barrio de Caballito.

Múltiples elementos fueron los que se conjugaron y me motivaron para que hoy vuelva a pensar y problematizar parte de mi experiencia como trabajador del SUBTE. La incorporación a la vida académica permitió el abordaje de discusiones y lecturas que conjugaron conceptos como el de *Vida Cotidiana* con lo vivido en los talleres de Metrovías. Este proceso posibilitó resignificar aquellas experiencias como obrero y concebirlas hoy como elementos que componen las “condiciones sociales de posibilidad” (Bourdieu, P), o sea los efectos y los límites de esas experiencias compartidas en un momento y contexto determinado.

Volver sobre el camino andado permite abrir un debate epistemológico en torno al lugar que ocupa la experiencia de vida de lxs propios investigadores en los procesos que se proponen estudiar.

Afirmamos que el ser social configura la conciencia de los sujetos:

Solo por el mero hecho de existir , el hombre es un ser social, que no sólo está siempre *enredado* en las mallas de las relaciones sociales, sino que siempre *actúa, piensa y siente* como un *sujeto social*, esto ya antes de cobrar conciencia de esa realidad, o incluso de poder darse cuenta de ella(..) El hombre es ante todo lo que es su mundo. Este ser impropio es el que determina su conciencia y le dicta el modo de interpretar su existencia misma (Kosik, K. 1967)

Es imposible despojarse de la materialidad productiva de los tiempos y contextos en los que nos toca vivir. Ningún cientista social puede despojarse de su historia, su opción política, su concepción del mundo, su ideología. Ponderar y reconocer estas cuestiones permiten transparentar los múltiples elementos que intervienen en la construcción de conocimiento y el rol que juega en él, el propio investigador. Es parte de la propia vigilancia epistemológica explicitar el lugar desde donde uno pretende explicar la realidad. Entendemos que es imprescindible para ello, realizar un proceso de objetivación participante.

Bourdieu plantea que la Objetivación participante es la objetivación del propio sujeto analizante, o sea, del investigador mismo.

(...) No se tiene que elegir entre la observación participante, inmersión necesariamente ficticia en un medio ajeno, y el objetivismo de "mirada alejada" de un

observador que queda tan distante de sí mismo como de su objeto. La objetivación participante se da por objeto explorar, no "la experiencia vivida" del sujeto cognoscente, sino las condiciones sociales de posibilidad (entonces los efectos y los límites) de esta experiencia y, más precisamente, del acto de objetivación. Ella pretende una objetivación de la relación subjetiva con el objeto que, lejos de desembocar en un subjetivismo relativista y más o menos anticientífico, es una de las condiciones de la objetividad científica" (Bourdieu, P 2000)

Explicitar este punto de partida permite que el investigador, a la hora de recuperar esas experiencias, realice un ejercicio de *objetivación participante* que posibilita reconocerse como sujeto parte de un producto histórico que necesariamente incidirá en el desarrollo y en la perspectiva analítica con su posición particular dentro del microcosmos, en este caso, de lxs antropologxs. En este sentido, el quehacer científico y sus elecciones en tanto sujeto, método, teoría depende del lugar que ocupe dentro del universo profesional del campo antropológico.

El proceso de objetivación participante permite la reflexión sobre las *condiciones sociales de posibilidad* que van delimitando la posición determinada del investigador dentro del propio debate epistemológico. Componer la experiencia vivida durante esos años como trabajador del subte me permite observar, hacer consciente y explicitar el punto de partida desde el que me aproximaré al campo de estudio habilitando la emergencia de supuestos e interrogantes que permiten problematizar las tramas de relaciones en ese tiempo en los ámbitos laborales.

(...) "En resumen, la objetivación científica no está completa si no incluye el punto de vista del sujeto que la opera y los intereses que él puede tener por la objetivación (especialmente cuando él objetiva su propio universo), pero también el inconsciente histórico que él compromete inevitablemente en su trabajo. (..) Nada es más falso, para mí, que la máxima universalmente admitida en las ciencias sociales según la cual el investigador no debe poner nada de sí mismo en su investigación. Hace falta, al contrario, referirse permanentemente a su propia experiencia, pero no, como es demasiado a menudo el caso, inconsciente o incontroladamente. (Bourdieu, P, 2000)

En definitiva es pensarse en tanto sujeto histórico condicionado por un tiempo y contexto que enmarcaron esas experiencias.

De este proceso surgen algunos interrogantes:

¿Es lo mismo incorporarse como trabajador a una empresa estatal que a una recientemente privatizada? ¿Cómo se configuran las relaciones laborales cotidianas al ingresar a los

talleres de mantenimiento como pasante de una escuela secundaria? ¿Hubiese sido la misma vivencia si ingresaba directamente bajo relación de dependencia? ¿Cómo juega la participación y militancia estudiantil previa en la lectura de las relaciones sociales dentro de la empresa? ¿Incide en las relaciones interpersonales con los trabajadores? ¿El conocer previamente al delegado del taller antes de transitar el ámbito laboral, condiciona el desarrollo de mi práctica y los lazos que puedo entablar con los trabajadores? La experiencia laboral (y política) como pasante, ¿cómo juega dentro de las dinámicas laborales cotidianas generadas por las políticas neoliberales que intensificaron la explotación y la dominación del capital? ¿Qué relación se puede establecer entre esa avanzada del capital sobre el trabajo y las particulares respuestas que dieron los trabajadores y que se conformaron en la experiencia particular que he vivido como trabajador?

3. Cuando la Clase da clases, relatos sobre los procesos de resistencia y formación

Luego de dos años de pasantía ingresé a trabajar en el taller Rancagua en el barrio de la Chacarita en el turno mañana, un sábado de abril del año 1998. Tenía 18 años, un sábado no era un día más, allí aprendí que los ritmos de trabajos y producción, ese día de la semana, eran otros. Estaba a prueba por tres meses, sino había ninguna objeción, quedaría efectivo al cumplirse ese plazo. Antes de incorporarme al taller ya me habían hablado de Charly, el delegado, un militante trotskista del Partido Obrero. A los pocos días de mi incorporación, mientras trabajaba en una de las fosas del taller debajo del tren, se acercó, se presentó y me dijo: “Cómo estás Patricio, bienvenido, ya me han hablado de vos”. Algún militante estudiantil de su organización le había comentado de mi incorporación.

Ese primer sábado tuve mi primera clase, de la Clase. El supervisor me había mandado junto a otro trabajador a bajar los ventiladores del salón de un vagón. Mi compañero era un hombre de pocas palabras, recuerdo que lo único que me repetía ese día era que hagamos tranquilo el trabajo, al parecer, en mi afán de ser un trabajador cumplidor que estaba a prueba, mi productividad era alta. Me avisa que va al baño y tarda más de una hora en volver. Yo lo esperaba parado sobre una tarima, sin moverme del puesto de trabajo, en ese lapso pasó en más de una oportunidad el supervisor. Recuerdo que, mientras lo esperaba a que regresara, me resonaban las recomendaciones de mi abuelo que había sido obrero y delegado gremial por muchos años: “cuidate de los supervisores y de los soplones, que no te agarren hablando fuera de tu lugar de trabajo, ni con las manos en los bolsillos, ni recostados en las paredes”.

Luego entendí el esfuerzo de mi compañero por intentar decirme que no trabajara tan rápido, antes de que comenzara el tiempo de descanso abren la puerta del vagón donde estábamos terminando la tarea y un compañero insulta al obrero que realizaba el trabajo junto a mí, recuerdo que le dijo algo así señalándolo con el dedo: “forro de mierda, no seas vigilante, respetá los tiempos”. Me sorprendí, no entendía qué estaba sucediendo. Suena la sirena que marcaba el comienzo de los 20 rigurosos minutos de descanso, voy hacia el baño y allí me cruza el mismo compañero que nos había increpado e insultado, se presenta y me dice: “Buenas che, soy el Colo, no es con vos la cosa, acá hay tiempos que respetar... mira acá nos juntamos a desayunar si querés sumate con nosotros”. Ese fue el comienzo de una amistad con un compañero que me formó durante todos mis años en ese taller. El padre y la madre de su compañera habían sido militantes montoneros: él asesinado violentamente y ella se ultimó con la píldora de cianuro cuando fue secuestrada por un grupo de tareas de la dictadura.

Durante los tres meses que duró el contrato a prueba, habíamos acordado con el delegado no ir a las asambleas que hubiese en el taller para no exponerme frente a la jefatura. En esos tres meses hubo dos o tres asambleas, comenzaba a organizarse la lucha por la insalubridad y la jornada de 6hs.

Cumplido el plazo fui efectivizado y comencé a participar de las asambleas. Al poco tiempo se produjo el despido de dos compañeros conductores que estaban manejando, junto con instructores, las nuevas formaciones de trenes de la línea “D”. Habían chocado levemente los trenes por una falla técnica que la empresa desconoció.

La conclusión de los trabajadores en las asambleas fue que los despidos de los compañeros eran el chivo expiatorio perfecto para evadir la responsabilidad patronal frente a las fallas en la puesta en marcha de los nuevos trenes. Inmediatamente, luego de las asambleas en los distintos sectores, se vota como medida el paro total de actividades. En ese momento los trabajadores estaban sindicalizados en la UTA (Unión Tranviarios Automotores).

En el taller había dos o tres trabajadores que no se adherirían a las medidas, por tal motivo, se decidió realizar una asamblea durante el turno mañana en sus lugares de trabajo. Mientras estábamos allí los casi 100 trabajadores del taller, aparece el supervisor y el jefe administrativo junto a un escribano público. El supervisor nos intima a retomar nuestras tareas bajo amenaza de despido, algunos trabajadores se burlaban, la situación fue tensa, el escribano labra un acta y se retiran.

Finalizado el horario del turno, una parte importante de los trabajadores de los talleres nos dirigimos a la cabecera de la línea “B” para acompañar a los conductores que quedaban mucho más expuestos al momento de sumarse a la medida. Allí la situación era más compleja aún, el supervisor de tráfico junto a otro escribano iban intimidando individualmente a cada conductor para que retomara las tareas correspondientes. El paro fue muy fuerte aunque algunos trenes fueron conducidos por personal jerárquico durante la mañana. La situación cada vez era más beligerante, se insultaba a los “carneros” y luego se les impedía subir a la cabina de mandos. Así se garantizó el paro, se escuchaba por los altavoces que las distintas líneas se iban paralizando en su totalidad. Yo me quedé hasta las 18hs. Cuando llegué a mi casa mi hermano me dice: “Qué hiciste que ya te rajaron”, ese mismo día la empresa había enviado 254 telegramas de despidos, cerca de 100 eran del taller Rancagua.

Era una época donde no estaba tan masificado el uso de los celulares, ni de teléfonos de línea. Esa tarde, mientras iba llegando la noticia de los despidos, nos preparábamos para seguir con la medida al día siguiente. La idea era encontrarnos a las 4 am e intentar ingresar juntos ya que se sabía que la empresa había movilizado a la policía a cada sector de trabajo durante el turno noche. Cerca de la media noche el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria por un plazo de 15 o 20 días que luego se extendió.

Durante esos días se aceitaron los dispositivos de control interno, se sacaron fotografías a las pintadas y grafitis de las paredes, indicador de los ánimos por esos días. Se elaboraron informes y dos trabajadores que habían escrito sus armarios fueron citados a las oficinas centrales para tener una conversación con la jefatura de seguridad privada.

En situaciones como éstas, es la forma habitual de proceder de las empresas, son las propias dinámicas y estrategias empresariales para generar miedo, disciplinamiento y fragmentación de sus trabajadores en un proceso de conflicto.

Esto no sería un dato relevante si no se lo relaciona con la persecución cotidiana que el colectivo de trabajadores sufrió desde que se privatizó la empresa por parte de la seguridad interna de Metrovías que estaba bajo el mando del genocida y ex - miembro de la triple A, Miguel Ángel Rovira⁸. Años después los delegados del Subte, los Vecinos por la Memoria de San Cristóbal y la Agrupación H.I.J.O.S realizaron un escrache en su domicilio en el 2001. A

⁸ “Miguel Ángel Rovira, el último de los jefes operativos conocidos de la Alianza Anticomunista Argentina. El ex custodio de José López Rega, ideólogo y líder de los grupos parapoliciales de ultraderecha que sembraron el país de muertes a mediados de los '70, estaba imputado de una docena de crímenes, incluidos los del ex diputado Rodolfo Ortega Peña, el sobreviviente de la masacre de José León Suárez Julio Troxler y el profesor Silvio Frondizi”. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-151140-2010-08-11.html>

partir de esa movilización se activaron las causas. El represor fue desplazado de la empresa y se entregó a la justicia en el 2007 quien le concedió la prisión domiciliaria donde murió impune en el 2010.

Estos relatos permiten ilustrar los complejos procesos formativos que se despliegan en la vida cotidiana, en los ámbitos laborales, a partir de la organización y de una praxis transformadora que permite resistir los distintos avatares que genera la empresa para mantener su hegemonía.

4. Reflexiones teóricas: una mirada sobre la *experiencia de clase* como proceso pedagógico

La resistencia cotidiana en la disputa por los tiempos de producción y la enorme movilización, organización y resistencia - que se desató a partir del conflicto por los 254 despidos, acompañados de la discusión y reflexión sobre esas propias acciones- abonan a la emergencia de lo que Antonio Gramsci llamó *núcleos del buen sentido*.

La desigualdad estructural del modo de producción capitalista conlleva un conflicto inherente entre capital – trabajo que se expresa en la confrontación de intereses antagónicos a partir de una producción social de la riqueza y una apropiación individual por parte de las clases dominantes. En consecuencia, Antonio Gramsci propuso el reconocimiento de la dominación y la subordinación en un proceso total que acontece en los marcos de un sistema capitalista. Es en esa totalidad del proceso donde el concepto de hegemonía excede al concepto de ideología. Lo que resulta decisivo no es solamente el sistema consciente de ideas y creencias, sino todo el proceso. A continuación se transcribe la reelaboración del concepto de Gramsci que propuso Williams:

“En consecuencia, la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de la “ideología” ni tampoco sus formas de control consideradas habitualmente como “manipulación” o “adoctrinamiento”. La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vivido sistema de significados y valores – fundamentales y constituidos – que en la medida que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. (Williams, 1997, p131-132)

La eficacia de las clases dominantes reside en la capacidad que tienen de instalar en el sentido común sus visiones y concepciones del mundo que se encarnan en las prácticas concretas desarrolladas en el acontecer mismo de la vida cotidiana de las clases subalternas. Estas se materializan, se sienten, se viven y se defienden. La mayoría de las veces, los intereses últimos de los sentidos -que se expresan en esas acciones de los hombres y mujeres que componen este complejo entramado de prácticas y expectativas- le dan mayor solidez al orden social establecido dificultando la emergencia de prácticas y sentidos disruptivos que erijan una contrahegemonía que recupere el sentido y la lucha por los intereses de las clases subalternas.

Cabe aclarar que el *sentido común* no es algo rígido e inmóvil sino que está en continua transformación enriqueciéndose con opiniones filosóficas que han penetrado en la vida cotidiana. El sentido común es el folklore de la filosofía y siempre está a medio camino entre este y las explicaciones científicas. Así Gramsci plantea que no existe un único sentido común ya que es un nombre colectivo, producto de la historia y una parte del devenir histórico. En el sentido común, se destacan los rasgos difusos y dispersos de un pensamiento genérico propio de una determinada época en un determinado entorno popular. El sentido común es la filosofía de los no filósofos, es decir, la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos entornos sociales y culturales en que se desarrolla la “individualidad moral del hombre medio”.

Las prácticas con las que ilustramos los procesos de organización y resistencia de lxs trabajadores del subte las podemos pensar, siguiendo a Edward Thompson (1963), como parte constitutiva de la *experiencia de clase*, que se ubica en el centro del acontecer histórico y nos permite entender a la historia misma como la historia de la lucha de clases. De esta manera, la conceptualización de la clase como experiencia unifica sucesos que se nos presentan como dispares o aparentemente desconectados entre sí, nos brinda herramientas para elucidar la *matriz problemática común* que atraviesa a ciertos fenómenos de organización de los trabajadores en el campo social y la disputa de poder. (Migliavacca, 2013)

En palabras de Thompson (1977) “La clase aparece cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes (y corrientemente opuestos) a los suyos” (p.8).

“La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social”. (Heller, 1977, p.19). En este sentido, lo cotidiano tiene un peso decisivo en la estructuración de la subjetividad y debe comprenderse como históricamente situado. La propia estructura de la vida cotidiana es la que facilita la naturalización de los procesos de construcción social, el propio espacio donde radican las prácticas sociales de los sujetos tiende a presentarse como un ámbito de lo natural y normal. La espontaneidad gobierna lo cotidiano, el fluir constante limita la posibilidad de reflexión. La probabilidad, la heterogeneidad, la unidad pragmática de pensamiento y acción que tiende al comportamiento eficaz. La vida cotidiana es así, proclive a la formulación de juicios que tienden a generalizarse constituyéndose en prejuicios que obstaculizan la posibilidad de reflexión alimentando al sentido común. (Figari, 2007)

Pero también, la vida cotidiana tiene una relativa continuidad que nos permite constatar que en ella se dan nuevas categorías que se conservan o al menos perduran por un tiempo, se desarrollan o retroceden.

“Es decir, la vida cotidiana también tiene una historia. Y esto es cierto no solo en el sentido de que las revoluciones sociales cambian radicalmente la vida cotidiana, por lo cual bajo este aspecto ésta es un *espejo* de la historia, sino también en cuanto a los cambios que se han determinado en el modo de producción a menudo (y tal vez casi siempre) se expresan en ella antes de que se cumpla la revolución social a nivel macroscópico, por lo cual bajo este otro aspecto aquella es un fermento secreto de la historia”. (Heller, 1977, p. 20)

Las experiencias de lucha que demandó el proceso de resistencia y organización de lxs trabajadorxs del SUBTE, permitió que emerjan *núcleos del buen sentido* a partir de la reflexión y de repensar las prácticas y acciones que van desarrollandose en la disputa por conquistar sus derechos. Allí radica el potencial de la idea de *“filosofía de la praxis”*. Éstas dinámicas producen un quiebre en la relativa continuidad y naturalidad de la vida cotidiana, propiciando profundos procesos pedagógicos que erosionan las representaciones sociales características del sentido común y habilitan la construcción de un pensamiento crítico, que permite una comprensión más acabada y coherente de la realidad y el mundo social. Así, el propio taller, la propia fábrica, los distintos ámbitos laborales del SUBTE, se reconfiguran en un espacio educativo que excede ampliamente su razón de espacio físico donde se producen mercancías o se brinda un servicio. En este sentido, cobra singular significación la

noción de pedagogía prefigurativa entendida como praxis-crítico transformadora que nutre los procesos de concientización del colectivo de trabajadores.

“Construir una “filosofía de la praxis” como base de una propuesta de acción para dar la lucha por la hegemonía. La filosofía de la praxis debe ser, ante todo, “una crítica del sentido común”. Supone una filosofía que pretende liberarse de los elementos ideológicos unilaterales y dogmáticos y alcanzar la conciencia plena de las contradicciones, colocando a ellas como principio básico de conciencia y, por ende, de acción.” (Rigal. L, 2011,pp 29)

Planteamos la idea de procesos pedagógicos porque - al calor de las luchas reivindicativas en el encuentro, organización y acción- se habilitan reflexiones problematizadoras que tienden a cuestionar la desigualdad estructural del sistema. Estas discusiones posibilitan la emergencia de los *núcleos del buen sentido* que apuntan a ir sedimentando una mirada crítica a partir de la acción transformadora y contrahegemónica que erosiona el poder de las clases dominantes en el actual *bloque histórico* capitalista.

Todos los hombres (y mujeres) *son intelectuales y son filósofos*, nos dice Gramsci, pero no todos los hombres tienen la función de intelectual en la sociedad, no hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual.

“Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un filósofo, un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una consciente línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, es decir a suscitar nuevos modos de pensar” (Gramsci, 1967, p5)

Plantea la necesidad de un nuevo intelectual orgánico de la clase trabajadora, que sea capaz de actuar en la vida social *como constructor y organizador*. Estos sujetos tienen un rol central en la dinamización de los procesos de concientización con el fin de pasar de la lucha reivindicativa a la lucha política.

Gramsci rompe con las lecturas ortodoxas que el marxismo determinista y economicista propone. La noción de *Consejo de Fábrica* surge de su experiencia con los obreros de Turín, que lejos de vincular la toma de poder a la espera de la crisis del capitalismo, explicita las transformaciones desde el presente, desde las experiencias de resistencia en la vida cotidiana, donde entran en juego las capacidades dirigentes de la clase obrera para desarrollar su aptitud para la gestión y organización de la producción y como germen de un naciente Estado proletario. En los consejos, se encuentra el fundamento de todos los

principios del autogobierno, de la dirección política, social y cultural sobre las otras capas sociales, sobre el conjunto de la sociedad.

“(..) El proceso revolucionario ocurre subterráneamente, en la oscuridad de la fábrica en la oscuridad de la conciencia de las multitudes inmensas que el capitalismo somete a sus leyes. (..) El proceso revolucionario se realiza en el campo de la producción, en la fábrica, donde las relaciones son de opresor a oprimido, de explotador a explotado, donde no hay libertad para el obrero ni existe la democracia; el proceso revolucionario se realiza allí donde el obrero no es nadie y quiere convertirse en el todo, allí donde el poder del propietario es ilimitado, poder de vida o muerte sobre el obrero, sobre la mujer del obrero, sobre los hijos del obrero. (...) Por eso decimos que el nacimiento de los Consejos de Fábrica representa un grandioso acontecimiento histórico, representa el comienzo de una nueva Era de la historia del género humano: con ese nacimiento el proceso revolucionario ha salido a la luz (Gramsci, 1973, p2-3-4)

Podríamos interrogarnos si parte de la gran experiencia de resistencia y organización de lxs trabajadorxs del SUBTE, es al menos una expresión embrionaria, de los *Consejos de Fábrica* que Gramsci definió al calor de las luchas en el Bienio Rojo, en la Italia, de la década de 1920.

5. Reflexiones finales

Las reflexiones teóricas desarrolladas, emergen a posteriori del proceso de *objetivación participante* sobre mi propia experiencia como trabajador del SUBTE. Esto permitió que los supuestos e interrogantes del proyecto de investigación, cobren mayor consistencia. Las *condiciones sociales de posibilidad*, sitúan en tiempo y espacio esas experiencias que el propio investigador vivió y que son parte del universo que pretende estudiar. Explicitar este punto de partida, reafirma al investigador como sujeto parte de un producto histórico que es en definitiva el que incide en los debates sobre el quehacer científico y la perspectiva analítica con la cual opta trabajar en el proceso investigativo.

La historia reciente de la lucha de lxs trabajadorxs del SUBTE tuvo y tiene vasos comunicantes con las múltiples resistencias que, las organizaciones sociales, sindicales y políticas, desarrollaron durante la década de los años noventa. Fueron parte de las resistencias desplegadas- por lxs trabajadorxs ocupadxs y sindicalizadxs, los movimientos piqueteros, el movimiento de empresas recuperadas, las comunidades indígenas y campesinas - frente a la avanzada neoliberal. Proceso que se agudiza y eclosiona en

diciembre del 2001 y que dinamizó y consolidó las organizaciones en los años posteriores al cambio de siglo. Estos diversos procesos componen el entramado que nutre la *experiencia de clase* y que propician, en las propias dinámicas de la *vida cotidiana*, profundos procesos pedagógicos en tanto y en cuanto erosionan el sentido común hegemónico.

Son procesos pedagógicos, porque al calor de las luchas y en el encuentro con otrxs se conforman lazos entre lxs trabajadorxs habilitando reflexiones problematizadoras que tienden a cuestionar la desigualdad estructural. Discusiones que posibilitan la emergencia de los *núcleos del buen sentido* que van sedimentando una contrahegemonía dispuesta a erosionar el poder de las clases dominantes en el actual *bloque histórico* capitalista.

Por último, los aportes de Bourdieu también permiten centrar en el debate, el lugar que ocupan lxs investigadores en la construcción de conocimiento. La necesidad reflexionar y definir un posicionamiento ético en nuestro quehacer científico, interrogándonos por qué, para qué y para quiénes construimos conocimiento. Cabe afirmar la importancia de comprometerse con el tiempo y con los procesos históricos que nos toca vivir, con la simple certeza de ser parte de lxs sujetxs que resisten la mirada ahistórica, que tiñe los discursos sobre la inexorabilidad del futuro.

6. Bibliografía

- BLANCO, A; URRICELQUI, P “Una praxis pedagógica: de la movilización y la participación a la organización política sindical de los trabajadores de la educación” en Dossier “Cuando los y las trabajadores se forman: experiencias de acción, reflexión y afectividad”, Luján Bs. As. EdUNLu. 2020, revista Polifonías N°17.
- BOURDIEU, P “La objetivación participante” discurso pronunciado el 6 de diciembre de 2000 durante la entrega de “Huxley Memorial ,Medal for 2000, en el Royal Anthropological Institute de Londres.
- FREIRE, P (1996) Pedagogía de la autonomía. Ediciones Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (1967): La formación de los intelectuales. Grijalbo, México.
- GRAMSCI, A. 1971: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Nueva Visión, Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. 1973: Consejos de fábrica y Estado de la clase obrera. Editorial: Roca, México.

-
- HELLER; A: Sociología de la vida cotidiana. Madrid, Península, 1976.
 - KOSIK, K, "Dialéctica de lo concreto", Madrid. Ediciones Grijalbo, 1967.
 - MACCIOCHI, María Antonietta: Hegemonía, bloque histórico, Estado, en Gramsci y la Revolución de Occidente, Madrid, Siglo XXI, 1976.
 - MIGLIAVACCA, A: Experiencias de organización en el ámbito sindical docente. Interrogantes y desafíos para la construcción del clasismo. Revista Polifonías, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján. Año II, Nro 3. Septiembre- Octubre 2013.
 - OUVIÑA, H: "Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógicos-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos" En : Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias alternativas de Educación Popular". Bs. As. Noveduc. 2015.
 - RIGAL, L: "Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales" en "Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina". Bs As. Noveduc, 2011.
 - THOMPSON, E.P.: "Folklore, antropología e historia social" En Revista Entrepasados No2, Buenos Aires, 1992.
 - THOMPSON, E.P.: "Folklore, antropología e historia social" En Revista Entrepasados No2, Buenos Aires, 1992.
 - THOMPSON, E: . "La formación de la clase obrera en Inglaterra"(tomo I). Barcelona, Editorial Crítica. Año 1963.
 - WILLIAMS, R: La hegemonía; Tradiciones, instituciones y formaciones; Dominante, residual y emergente; Las estructuras del sentir, en: Marxismo y Literatura, Barcelona, Península, 1997.